

Lo peligroso que es pensar

Por Laura Geiken

Liliana acaricia su barriga mientras espera afuera del kiosko. Nadie sabe que ella está embarazada. La única persona que lo sabía y bueno, qué importa, ya no está. Agustín se alegró tanto cuando se enteró de que iba a ser padre. Hicieron planes juntos, planes ridículos, pero planes por lo menos. Iban a criar a su hijo (o capaz hija, ¿por qué no?) sano y alegre, aunque saben que es peligroso mezclar a los niños con la militancia. Ella aún tiene esperanzas de que él sea el padre. No importa que no esté. Agustín estaba estudiando medicina. Quería dar ayuda gratis a quien la necesitaba. Igual como hacía en las villas con su programa clandestino de alfabetización. Mientras acaricia su barriga, Liliana piensa en lo que pasó hace cinco días. Piensa en el Ford Falcon. Piensa en el bebé. Piensa en Agustín. Y mientras acaricia su barriga, piensa que ella ya no sabe qué hacer. Piensa que ya no sabe dónde esconderse.